

LUIS IZCOVICH

# La identidad



¿elección o destino?

*Ensayo psicoanalítico*



LUIS IZCOVICH,  
es psicoanalista (ejerce  
en París), psiquiatra de  
formación y Doctor en  
psicoanálisis (París VIII).  
Miembro de la Internacional  
de los Foros del Campo  
lacaniano y de su Escuela de  
psicoanálisis [EPFCL], de la  
cuál es miembro fundador.  
Enseñó en el Departamento  
de psicoanálisis de París  
VIII, y actualmente en  
el Collège de clinique  
psychanalytique de Paris.  
Autor de numerosas  
publicaciones, entre  
otras: *Clínica de la vida  
amorosa* (UPB, Colombia),  
*Urgence et satisfaction*,  
*Le savoir-faire du  
psychanalyste*, *Les marques  
d'une psychanalyse*. Dirige  
las ediciones Stilus (Francia).

LUIS IZCOVICH

La identidad,  
¿elección o destino?

Ensayo psicoanalítico

Ediciones del Centro de Investigación  
Psicoanálisis & Sociedad

ediciones  
**S&P.**

LUIS IZCOVICH

*La identidad, elección o destino? Ensayo de psicoanálisis.*

Original en francés: *L'identité, choix ou destin ? Essai de psychanalyse.* Éditions Stilus, París 2019. ISBN 979-10-95543-14-5

Traducción Rithée Cevasco & Jorge Chapuis

Corrección Laura Frucella

© de esta edición > S&P. ediciones

© imagen de cubierta: DANTE BERTINI

diseño > B+CH

Barcelona, 2023

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización expresa de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual arts. 270 y sgts. del Código Penal)

ISBN-13: 978-84-123127-2-0

[www.psicoanalisisysociedad.org](http://www.psicoanalisisysociedad.org)

Depósito legal: B 3557-2023



# Contenido

Prefacio .....	11
----------------	----

## LA IDENTIDAD, ¿UN DESTINO?

Identidad por la tradición.....	25
El destino familiar .....	27
Lo que se transmite de una generación a otra .....	32
La indeterminación identitaria .....	38
Otra identidad que la dada por tradición .....	43
El nombre verdadero.....	47
Elección de las identificaciones .....	53
El velo de la identificación.....	55
Las insignias del Otro .....	61
Identificación a la causa del Otro .....	68
Un nombre más allá del nombre propio .....	73
Narcisismo del deseo.....	79
La identificación no es la sustancia del deseo .....	82
Hijos de discurso.....	86
Un deseo hecho de objeto.....	90
Identidad por alienación.....	95
Orientación por el fantasma.....	99
Identidad anterior al análisis .....	101
Identidad del síntoma.....	105
Del Sin-Nombre al deseo inédito .....	111
Del Sin-Nombre a la identidad del final .....	111
Una armadura de ficción .....	114

La identidad más allá del Edipo .....	119
Consentimiento y real .....	123
Inhibición programada y clínica de los actos .....	129
La inhibición como evitación de enigmas .....	131
El acto, fundador de identidad .....	135
Actos y estilo de análisis.....	143
La identidad es el estilo .....	144
Estilo de ser en el mundo. ....	147
El estilo y el punzón .....	151

## LO QUE HACE DIFERENCIA

Empuje a la identificación	
y discurso político .....	157
«El inconsciente, es la política» .....	161
De lo que el analista responde .....	167
Disidencia de la pulsión y subversión analítica .....	170
Lo que el psicoanálisis cambió en nuestro mundo ....	173
Resonancias de <i>lalengua</i> .....	181
De cómo responder en la transferencia.....	184
Una interpretación que marca	
la diferencia.....	193
Levantar el velo.....	198
«Nuestra práctica interpretativa» .....	203

## LA IDENTIDAD SEXUAL, ¿ELECCIÓN O DESTINO?

Identidad de semblante.....	209
Identificación imaginaria y causa del deseo .....	215
Suplencia del Edipo .....	221

Ser para el sexo: ficción y certeza .....	229
La anatomía: ¿elección o destino? .....	229
Respuestas diferenciales a la castración .....	232
La forclusión del sexo .....	237
Del semblante al goce .....	241
Autorizarse .....	245
El decir del sexo .....	250

## DECIR DE IDENTIDAD

Un vínculo social fundado en lo real .....	255
Lo real se erige como un obstáculo .....	259
Lo que nos sostiene .....	263
Identidad de sí consigo mismo.....	271
El Uno de identidad .....	271
El núcleo depurado de un análisis .....	277
De un advenimiento al otro .....	285
Una identidad postjoyceana .....	297
Las invenciones de Lacan .....	297
Eficacia del lenguaje .....	299
Lo real eficaz .....	303
Del tres al cuatro .....	305
Lacan ¿pre o postjoyceano? .....	308
Referencias bibliográficas .....	319





## Prefacio

Nuestra actualidad está marcada por una antigua cuestión que hoy en día no solo adquiere nuevas facetas, sino que reviste cada vez más un carácter de extrema importancia: se trata de la identidad. Sin duda alguna, jamás la historia de la humanidad estuvo confrontada de modo tan agudo a esta cuestión decisiva que atañe al porvenir del ser humano. Es también crucial porque concierne al porvenir del psicoanálisis. Si triunfan los discursos sobre la identidad que sostienen hoy los políticos, podemos suponer que eso se traducirá en conmociones sociales inéditas que, con certeza, tendrán un impacto sobre el psicoanálisis.

A la inversa, se puede esperar que el psicoanálisis tenga algo que decir sobre los debates que atraviesan nuestras sociedades relativos a la identidad. Esto es sin duda una condición para la subsistencia del discurso analítico, pero lo que está en juego compete sobre todo a lo que el psicoanálisis puede esclarecer sobre esta cuestión.

El psicoanálisis debe hacer saber, más allá de la comunidad de analistas y analizantes, lo que aprende sobre qué es un ser humano y aquello que puede esperarse de los sujetos que, confrontados a la experiencia del análisis, han podido reconocer la existencia de lo más oscuro de su ser. Este libro

se propone como contribución a una visión menos apasionada sobre el interrogante de la identidad.

Hasta no hace mucho, la identidad podía considerarse como del dominio de la filosofía y de la sociología. Nuestro contexto es pues muy particular. A partir del momento en que se detectan signos de repliegue en determinada comunidad humana y cuando se buscan definiciones sobre cuál sería el denominador común de un grupo humano, la identidad se convierte en un factor fundamental en la organización de lo social. La cuestión de la identidad repercute pues sobre el discurso social e incide en las modalidades del lazo social.

Todos los sujetos, adultos o niños, están sin duda alguna, confrontados a una cuestión que atraviesa los análisis, quieren saber «¿qué soy?» La respuesta tiene la singularidad de ser propia de cada uno.

Freud decía que no hay grado de certeza en el inconsciente. En la misma perspectiva, Lacan señaló que «Todo está permitido en el inconsciente, salvo articular ‘entonces, yo soy’».<sup>1</sup>

Se plantea sin duda el interrogante acerca de una práctica de la palabra que permita el acceso a una identidad que no sea resultado de la identificación a un grupo. Nuestra meta consistirá en abordar aquello que el psicoanálisis puede enseñarnos sobre el espinoso problema de la identidad, sobre la manera en cómo se trata en nuestra época, sobre cuáles son las soluciones que se proponen y acerca de sus consecuencias.

---

1. LACAN, J., *Seminario 14*, «*La lógica del fantasma*», inédito, 21 diciembre 1966.

Vamos inevitablemente a hacer referencia al discurso político, ya que constituye un intento de regular lo que ocultan los debates sobre la identidad, a saber cuestiones que conciernen a la economía. Pero también vamos a comprobar que el discurso político tiene su incidencia en la concepción que nuestras sociedades tienen sobre la identidad.

Veremos entonces en primer lugar una pregunta que afecta a los sujetos en análisis: ¿qué funda la orientación del discurso político y cuáles son sus incidencias? ¿Cuáles son sus raíces y qué ponen en juego? Luego podremos interrogarnos sobre cómo puede participar el psicoanálisis en este debate.

No obstante, más allá del debate, es preciso señalar que esos discursos no solo retoman las reivindicaciones sociales, sino que se traducen en efectos que modifican los estilos de vida. Dicho de otro modo, no sólo se trata de señalar los signos de alarma, sino que tenemos que ir más allá. Cuando Donald Trump, en su campaña presidencial, se sirve del eslogan *America firts*, (Estados Unidos de América en primer lugar), transmite el mensaje de que ante todo está USA y luego vienen los otros, el resto del mundo. Que ganara las elecciones nos demuestra que ya estamos en otro mundo y en otro siglo. No se trata de una causa, sino de un importante signo de que el mundo ha basculado hacia el populismo. Se trata de un mundo dividido en dos compartimentos: en uno *primero nosotros* y en el otro *después los demás*. Ya no se trata de Occidente y Oriente, ya no se trata de la Guerra Fría, se trata de

«nosotros en primer lugar». El siglo XXI adquiere el aspecto de un siglo donde puede reconocerse a quienes son como yo, y que van a conformar ese «primero nosotros». Pero ¿quiénes son ese «nosotros»?

El problema no se limita a los Estados Unidos. Diversos responsables políticos del Reino Unido han hecho una campaña que ha alcanzado su fruto con el *Brexit*. La idea de salir de Europa tenía la misma base que el discurso de Trump. Era necesario protegerse de un peligro del Otro encarnado en Europa y la mejor manera de hacerlo era crear un mundo dividido entre «nosotros» y «no nosotros».

Para el Reino Unido, el peligro vendría del continente, del cual conviene aislarse. Sin duda para el inglés *isolated* (aislado), proviene de *isle* (isla); la isla incide en la posición inglesa ante el Otro como potencial invasor.

Se trata de una antigua historia para Inglaterra, y el espíritu de conquista de Napoleón no desmiente las razones a veces legítimas de protegerse del Otro del continente. Sin embargo, las razones ocultas del *Brexit* llevan otro nombre. En la Europa actual no hay que protegerse de las veleidades de una invasión napoleónica; el nombre del invasor hoy es la llamada «crisis de los migrantes»

Ello ha conducido a fabricar una política *ad hoc*. En 2018, Theresa May, primera ministra del Reino Unido, diseña un «*hostile environment*», un «entorno hostil» y a partir de allí una actuación: hacer que la vida sea tan complicada para los inmigrantes que

los empuje a abandonar el Reino Unido. Esto supone implícitamente la creación de una subclase, una raza inferior, los errantes de la tierra.

Se percibe ahí una concepción similar a la política americana anunciada por Trump. Apunta a reconocer a los semejantes. De manera implícita se trata de saber ante todo quienes somos nosotros, ya que el Otro puede conllevar un riesgo para nuestra vida.

También han emergido ciertos deslizamientos de discurso en el Reino Unido. Basta con leer editoriales de algunos periódicos históricamente con una marca de izquierda en su visión de la sociedad. Comprobamos que del «pienso que...», fórmula usada para comenzar una frase de un artículo del redactor principal de un periódico, se ha pasado a un «nosotros, los ingleses, pensamos que...». Se trata de la instalación en el lenguaje de una doctrina nacionalista basada en que es posible una identificación de lo que es ser un «nosotros». ¿Cómo no percibir una equivalencia, o al menos cierto eco, cuando en Francia algunos afirman que las raíces de Francia son cristianas? Ciertamente, esta frase no ha llegado a pasar al lenguaje, ni a los actos, pero constituye un signo del intento de encontrar un apoyo histórico para separar a los franceses católicos –que serían los verdaderos franceses– de los franceses que practican otros cultos religiosos y que, en consecuencia, no serían verdaderos franceses. Ser francés y cristiano. ¿Acaso los dos términos van en un par? ¿Acaso es la marca de un destino? ¿No habría otra elección para ser francés? No deja de ser extraño

que en este contexto mundial, el primer ministro israelita Benjamín Netanyahu hiciera promulgar en 2018 una ley por la cual únicamente los judíos pueden aspirar a la nacionalidad israelita; de hecho se excluye así del acceso a la nacionalidad y se priva de derechos a todos aquellos que tienen otras confesiones religiosas y que, sin embargo, habitan el país desde hace ya muchas generaciones.

Es evidente que estos hechos no son nuevos. Nuestra historia es prolífica en ejemplos orientados en la misma dirección. Tomemos otro ejemplo, que puede parecer divertido, de cuando en la Argentina el presidente Juan Domingo Perón afirmó «no hay nada mejor para un argentino que otro argentino», formulando así un postulado de un discurso basado en premisas de discriminación. Por desgracia, no se trata solo de un avatar de la historia. Podemos interrogar las razones del ser humano para hacer primar un grupo por encima de otros. Exploraremos pues las razones que condujeron a Freud a referirse al «narcisismo de las pequeñas diferencias».

Una pequeña diferencia en el otro que es lo mismo que yo, que es *idem*, conduce al fastidio y a encontrar en él mis propios defectos que yo percibo en el espejo. En el nivel de los grupos humanos, todo esto adquiere la forma con la que cada país toma a su vecino particular como blanco para intentar desvalorizarlo. Eso da lugar al humor entre países vecinos. Es lo que indica que el otro forma parte de uno mismo, pero se necesita que sea ligeramente inferior. Pero, ¿se puede

acaso localizar grandes diferencias entre un sujeto y sus semejantes?, y en ese caso ¿de qué orden serían?

¿Estaría la gran diferencia dada por la biología, la genética, la tradición, la historia, la religión? Aquí convocaremos al psicoanálisis. Puede enseñarnos qué son pequeñas y grandes diferencias, y más esencialmente cuáles son las verdaderas diferencias y las opciones posibles para estar juntos de tal manera que pueda participarse de un destino común.

No obstante, y ante todo, se nos plantea una pregunta: ¿se trata de una pasión que empuja a los seres humanos a distinguir a sus semejantes de quienes no lo son, con la finalidad de discriminar, destruir, rebajar a aquellos que no pertenecen a un «nosotros»? En definitiva, ¿tal pasión no sería más que otro nombre para designar ciertas manifestaciones vinculadas al narcisismo? Lacan lo ha formulado de otro modo evocando la furiosa pasión del hombre por querer imprimir su imagen. Eso nos conduce al odio. En efecto, ¿qué otra cosa designa la furiosa pasión sino el odio? Lo cual nos vuelve a plantear la cuestión del odio. Esto pone también de relieve una vertiente de la fascinación ejercida por la imagen: fascinación por dejar la impronta de la propia imagen. Esta fascinación por la propia imagen se entrelaza con el odio de tal manera que destruye todo lo que no es uno mismo y va más allá de la imagen que nos llega del otro, intentando alcanzar lo que sería su ser más íntimo.

Podríamos tomar un ejemplo que atraviesa la historia de las civilizaciones. A menudo cuando un pueblo

toma posesión de la tierra de un enemigo, destruye todas las imágenes para imponer las imágenes del pueblo victorioso. Sin la presencia de este afecto de odio, tal destrucción, a veces sistemática, no puede realizarse.

Si queremos buscar qué es inédito en materia de odio y exclusión, no podemos evitar la referencia a los campos de concentración de la Alemania nazi que solo fueron posibles a partir de un hecho de discurso sostenido en la exclusión sistemática de lo que no perteneciera a la raza aria.

¿Fue acaso un simple accidente en la historia? Aun cuando se enuncie un «nunca más», nuestra actualidad demuestra lo contrario, las cuestiones de raza no están ausentes de la política y de la gestión de los grupos humanos. Lacan lo había anticipado en los años 1970 señalando el incremento del racismo y de la segregación.

¿Y qué hay del psicoanálisis en todo esto? Se trata de captar que, para el psicoanálisis, el tema de la identidad está en el fundamento mismo del ser humano. En este sentido, el psicoanálisis constituye un laboratorio que permite percibir lo que acontece en nuestra sociedad, y a la vez interrogar la manera en que la experiencia de un análisis puede afectar a la relación que un sujeto tiene con la identidad.

La cuestión de la identidad se plantea en diversos niveles. Ante todo, ¿nos servimos del término identidad para designar lo común a un grupo, o bien aquello que constituye para cada uno su propia identidad en tanto ser humano? O bien, ¿nos servimos de este término



para designar cómo cada cual se sitúa como hombre o como mujer? Esa identidad ¿conciene al sexo al que uno pertenece desde el nacimiento, o bien a la posición que se toma en relación a ese sexo? ¿Qué sucede con de la elección del *partenaire*? ¿Nuestra orientación sexual, define acaso nuestra identidad como hombre o mujer? No debe asombrarnos que los debates en torno a la identidad conciernan al sexo mismo, puesto que el discurso actual prefiere la expresión «identidad de género». En efecto, los debates sobre la identidad sexual han hecho emerger un nuevo término: *transidentidad* que ha reemplazado al término *transexualidad*, que viene así a designar una identidad sexual diferente al sexo asignado en el nacimiento.

Estos son solo preliminares. La finalidad de este libro, más allá de distinguir cual es la opción del psicoanálisis relativa a la identidad, consistirá en ceñir la cuestión crucial de si la experiencia de un análisis introduce algo nuevo para la identidad de un sujeto, una identidad propia a la travesía de la experiencia de un análisis.

Para responder a estos interrogantes, es indispensable recorrer los textos de Freud y de Lacan. Referirnos asimismo a la clínica, verdadero termómetro del estado de una sociedad.

Este recorrido nos impone otro: determinar el término *identificación*. En efecto, atravesar el plano de las identificaciones permite acceder en un análisis a lo que constituye la verdadera identidad del sujeto. Durante ese recorrido, se trata de poner en evidencia los víncu-

los entre la identidad y la identificación, pero también con el narcisismo, a fin de ceñir lo que se modifica con la experiencia de un análisis, qué emerge como invención para un sujeto y cuáles son las consecuencias de pasar de la pasión *identitaria* a una identidad que deja lugar para la identidad del otro.

Sucede lo mismo para la identidad sexual, «la anatomía es el destino», decía Freud. Al afirmar Lacan que la anatomía no es el destino, abre las puertas para una elección, pero ¿cuál es la elección? ¿Qué puede elegirse y hasta dónde?

Por otra parte, los términos «división subjetiva» o «falta-en-ser» designan para Lacan lo específico del ser hablante y parecen objetar la idea de una identidad propia de cada uno. El sujeto, ¿estaría acaso condenado a vivir dividido entre lo que es y lo que cree o quisiera ser, entre consciente e inconsciente, entre ideal y deseo?

Surge pues el interrogante acerca del lugar del psicoanálisis en nuestro mundo actual, un mundo cuyos signos indican que se multiplican las tentativas de establecer clases de hombres que intentan identificar a una clase de sub hombres. En el momento en que una fascinación colectiva se centra en discriminar entre quienes son como uno y los otros hombres, ¿cómo no retornar a Freud y lo que en los años 1920 lo condujo a regresar a la hipnosis, ya no como un método terapéutico, sino para poner en evidencia el modo de comportamiento de un colectivo? Por otra parte, en

1964, Lacan<sup>2</sup> evoca también una realidad donde la fascinación colectiva está en ascenso, para designar el momento en el cual Freud redactó su artículo.

Estamos ya a casi a un siglo de distancia de las afirmaciones de Freud. Nos ha parecido esencial retornar a la cuestión de las identificaciones y de la identidad para demostrar lo que nos enseña el psicoanálisis: que lo verdadero de lo verdadero, lo más real de un sujeto, se sitúa más allá de las identificaciones, una vez que el plano de las identificaciones ha sido franqueado.

, en el sentido de lo que Etienne Balibar ha enunciado como «una elección por la civilización». El psicoanálisis se inscribe en tal elección siguiendo los pasos de Freud y Lacan. El primero ya demostraba el vínculo que hay entre lo individual y lo colectivo, y además la pérdida de discernimiento como efecto de identificación a un grupo; el segundo ha demostrado que el psicoanálisis es una hipnosis al revés.

Este libro es por lo tanto una contribución a tal elección por la civilización.

---

2. LACAN, J., *El seminario de J.L., libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 1987, (Paris, Le Seuil, 1964), p. 244.



La identidad,  
¿un destino?



## Identidad por la tradición

¿Acaso tenemos que convertirnos en lo que ha sido programado para nosotros, o bien existe posibilidad de elección? Y más fundamentalmente, ¿en qué consiste esa programación? El psicoanálisis está convocado a responder a tal pregunta. Explora la esencia de cada uno separándolo de aquella parte que le viene del Otro.

Al principio el sujeto se constituye a partir este Otro y su discurso. El anclaje que necesita el sujeto está primero procurado por el Otro, que constituye el soporte de cada uno y una brújula que orienta su existencia.

Lo que amarra consiste solo en retomar idénticamente lo que proviene del discurso sino que, sobre todo, consiste en cómo cada cual se ha insertado en el orden de los discursos. La manera de insertarse necesita una operación propia de cada uno que reside en apropiarse de aquello que proviene del Otro, y encarnarlo.

El término *encarnar*, utilizado por Lacan, designa el hecho de que para apropiarse de eso que el Otro porta, es preciso que el discurso del Otro se inscriba en el propio cuerpo. A partir de ahí, podemos entonces decir que el sujeto ha encontrado sus amarras. Está fijado, sabe lo que quiere, sabe adónde buscar aquello que desea.

Sin embargo, y esto es paradójico, lo que sabe, lo sabe a partir de aquello que le ha sido transmitido. Surge entonces el interrogante: ¿cuál es la autenticidad de ese saber que es un saber del inconsciente?

Incluso llega a forjarse un nombre para designar lo que está programado para un sujeto ya desde antes de su nacimiento. Eso se llama el *destino*.

Pero, hablando con propiedad ¿qué es el destino? Ciertamente la genética es determinante para nuestro porvenir. Sin embargo ¿quién se atrevería a reducir el destino de un ser humano a su programa genético? También está sin duda el peso de la historia, las coyunturas de su época, las contingencias de una situación, pero además hay un hecho fundamental, descubierto por Freud: el inconsciente.

El inconsciente forja el destino porque constituye la respuesta a lo que viene del Otro, configurado en discurso por el sujeto y que lo conduce a lo largo de su existencia.

Todo esto justifica, aún, la presencia del psicoanálisis en nuestro mundo porque se presenta como la práctica que permitiría al sujeto saber que su destino no está escrito en el inconsciente, de una vez y para siempre.

Surge entonces la cuestión de aquello que constituye la esencia de alguien: ¿está finalmente programado de antemano, o bien existe la dimensión de una elección? Lacan lo percibió muy pronto y se interrogó sobre quién desea en el sujeto. En efecto el sujeto es deseante, pero al inicio desea según se haya identificado. Quien



desea en el sujeto es el Otro. El sujeto desea pues por procuración. Sin duda alguna, la identificación conforma la identidad. Lacan es explícito en este punto cuando plantea, al final de su enseñanza, que «la identificación es eso que cristaliza en una identidad.»<sup>1</sup>

De ahí se plantea entonces un interrogante: ¿acaso la única identidad posible es una identidad por identificación?

Retomemos la cuestión a partir del deseo del sujeto. Si desea es porque, como dice Lacan siguiendo a Spinoza: «el deseo es el deseo del Otro». Tal es la base de este primer nivel que concierne a la identificación, es un índice en el sentido de su efecto, efecto del lazo social. La identificación es la relación del sujeto con el significante. Ahora bien, la identificación es tonta, como el significante, tonta puesto que el sujeto considera como una evidencia algo que le viene del Otro. La identificación está fundada pues en la noción de lo mismo: consiste en hacer lo mismo que el Otro.

#### EL DESTINO FAMILIAR

Abordemos la perspectiva clínica y examinemos el caso del Hombre de las Ratat, de Freud. Lacan utiliza la expresión «constelación fatídica»<sup>2</sup> para designar, por una parte, la elección amorosa del padre hacia una mujer rica no deseada en detrimento de la mujer pobre

---

1. LACAN, J., *Seminario 24, L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre* (inédito), 16 noviembre 1976.

2. LACAN, J., «Función y campo de la palabra...», en *Escritos*, Siglo XXI, México, 1984, p. 291.

pero deseada y, por otra parte, está la deuda no saldada por el padre; y ambas han precedido al destino de este sujeto, es decir son anteriores a su nacimiento. El análisis siguiendo a Freud lo revela y, por su lado, Lacan lo formaliza demostrando la función de las identificaciones en este sujeto. La «constelación fatídica»<sup>3</sup> del Hombre de las Ratas remite pues a la incidencia inconsciente, a los efectos sobre el hijo del vínculo del padre con el amor, con el deseo y con el goce, que en este caso están marcados en el padre por una renuncia al deseo.

Abordemos de manera más precisa el caso. Encontramos las palabras del padre del Hombre de las Ratas dirigidas al hijo: «¡Este chico será un gran hombre o un gran criminal!».<sup>4</sup> Es el tipo de frase que determina un destino. Ahí hay significantes que son significantes amos para el sujeto. Toda su vida está orientada por *ser un gran hombre o ser un criminal*. Eso ha forjado su fantasma y condicionado su porvenir.

Siguiendo la misma dirección y a propósito de Gide, Lacan dice: «en dos generaciones de alianza protestante, las mujeres hacen de esta familia un feudo de religionarios y un parque de maternaje moral».<sup>5</sup>

Y luego encontramos también: «Del mismo trío de magos fatídicos que debía representarse en su

---

3. *Ibid.*, p. 291.

4. FREUD, S., «Análisis de la fobia de un niño de cinco años» (1909), en *Obras completas*, vol. X, Amorrortu, Buenos Aires, 1992, p. 161.

5. LACAN, J., «La juventud de Gide o la letra del deseo», en *Escritos*, op. cit, p. 726.





## Empuje a la identificación y discurso político

Antes de abordar la diferencia, conviene comenzar por aquello que no la concierne, o sea por lo homogéneo, e intentar delimitar las razones que empujan al sujeto a una búsqueda de lo mismo. ¿Cómo no comenzar por esa búsqueda de lo mismo cuando nuestra época está marcada por una tendencia a la uniformidad del discurso político? Examinaremos cuáles son las razones de ello, pero partimos de una evidencia: nuestro contexto está dictado por las leyes del mercado.

Es un hecho que el psicoanálisis ha introducido en el mundo la invención del inconsciente y ha fundado una nueva práctica clínica. Al mismo tiempo, ha permitido probar las consecuencias negativas y fundamentales sobre el destino del sujeto que tiene la represión del deseo. Se trata de una dimensión esencial sobre la cual el análisis puede aportar algo, como práctica, pero también como orientación para la política.

Ciertamente el psicoanálisis no es una política, es una ética del deseo que va en sentido contrario al deseo que está en juego en la política. Aunque ¿existe acaso una idea del deseo en política? Volveré sobre este punto.

La ética analítica del deseo no es una ética tradicional que se funda en el servicio de los bienes, en hacer

el bien, lo cual siempre conlleva descuidar la singularidad de un deseo.

La moral tradicional –la de Aristóteles– se sostiene en una concepción de la política de su época, vale decir que está al servicio de la *polis*, base pues de la moral. Se trata de una moral al servicio de un poder, y el ejercicio del poder es ciego a lo que puede enseñarnos la historia.

Una de las lecciones de la enseñanza de Lacan reside en oponer poder y deseo. Es una premisa del discurso analítico. El discurso del amo, formulado por Lacan como reverso del discurso analítico, se sostiene en efecto sobre un postulado que anima el poder y desvaloriza el deseo. Este postulado preconiza no retornar al pasado, no pensar en él, olvidarlo, porque tal es la clave para no interrogarse sobre el propio deseo. Lacan evoca así que una parte del mundo está orientada en torno al servicio de los bienes, perpetuando la perspectiva de sostener un poder.

Podemos señalar también que en el seminario *La ética del psicoanálisis* Lacan plantea que el analista no es el garante del sueño burgués de permanencia en el confort. La tesis de Lacan proclama que para entrar en la zona del deseo es preciso renunciar a la búsqueda de los bienes, del poder y del confort.

Podemos entonces al mismo tiempo deducir que existe una política del psicoanálisis que no puede fundarse en el optimismo. El entusiasmo como afecto del final de un psicoanálisis no es igual al optimismo sino que, por el contrario, supone la caída de los falsos op-

timismos. El entusiasmo es un afecto que no se confunde con la nostalgia de reivindicar un pasado mejor, ni con la creencia en un futuro marcado por la idea de progreso. Por el contrario, el psicoanálisis propone mantener las marcas del pasado, pero sin la nostalgia de los tiempos pasados. Dicho de otro modo, propone como horizonte preservar lo real de la experiencia sin los mitos que la recubren. Es lo que nos enseña un análisis y lo que el psicoanálisis puede enseñar a la política. Porque la política es una manera de recubrir aquello que constituye lo real propio a cada uno.

Existe además una política del psicoanálisis que se opone a la política en la *polis*: se trata de la política del síntoma. Conciene ante todo al síntoma del sujeto. Pero más allá, conciene al interrogante sobre lo que hace síntoma en lo social, con el fin de asegurar el porvenir del discurso analítico. Dicho de otro modo, se trata de poner a prueba las condiciones que permiten reinventar al psicoanálisis.

Para la política del síntoma, es preciso tener en cuenta –sobre todo en nuestra época– la diferencia entre psicoanálisis y religión, porque el psicoanálisis preconiza la satisfacción pulsional, el derecho al goce vinculado al deseo, mientras que la religión prescribe el marco del goce sin tener en cuenta al deseo. Podemos ponerlo de relieve con dos grandes seminarios de Lacan: *La ética del psicoanálisis* y *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Ambos culminan con un mismo interrogante sobre de los efectos de un análisis y de cómo vive un sujeto la pulsión después de

la travesía de la experiencia analítica. Añadamos pues una precisión: la ética del psicoanálisis no apunta solo a liberar la pulsión, sino a su satisfacción en relación con un deseo.

Freud ya lo había indicado en *El malestar en la cultura*. El malestar en lo social está vinculado a la insatisfacción pulsional causada por las trabas que le pone la civilización, una prolongación de lo que indicábamos a propósito del síntoma como satisfacción sustitutiva. Lacan no sostiene la misma tesis, porque, para él, lo que introduce en el sujeto la imposibilidad de una satisfacción total es el lenguaje y no la civilización. Cada cual tiene que encontrar una solución que funcione como límite a la satisfacción. Y de allí la propuesta de Lacan, que aparentemente es paradójica, de la necesidad del síntoma.

Ahora bien, ¿cómo procede la política para tratar el malestar del síntoma? Procede utilizando la identificación. Aparece claro en el texto de Freud *Psicología de las masas y análisis del yo*, donde define las modalidades de identificación cuyo resorte es la búsqueda de la felicidad. Tal cual es el programa de la política para el deseo: promover el espejismo de lograr la felicidad sosteniendo los significantes amos, lo cual supone abandonar la idea de cualquier rememoración del pasado. El amo, persigue que las cosas marchen, es lo que cuenta para él.

En este sentido, la política se esfuerza por forjar un programa consistente, con el fin de ofrecer una identidad ahí donde, por definición, el sujeto carece. Comprobamos, una vez más, que el discurso del amo es el



reverso del discurso analítico. El análisis también propone una salida a la falta de identidad, pero lo hace por el sesgo de la desidentificación. Es un tratamiento de la falta por radicalización de la falta.

«EL INCONSCIENTE, ES LA POLÍTICA»

Lacan se sirve de la fórmula «el inconsciente, es la política».<sup>1</sup> Ante todo quiere decir que el inconsciente es asunto del vínculo con el Otro. No hay inconsciente sin que el discurso del Otro le llegue al sujeto. Lacan avanza muy tempranamente que «el inconsciente es el discurso del Otro». Se trata de un vínculo con el Otro. Por lo tanto la hipótesis del inconsciente se funda sobre la idea de Aristóteles del hombre como animal político.

Al decir «el inconsciente, es la política» Lacan retoma la propuesta freudiana: lo que es del orden de lo individual adquiere siempre un modelo en lo social.

Es preciso captar ahora que Lacan ha construido el discurso del inconsciente con la misma estructura que el discurso del amo. En ambos casos, tenemos el mismo tipo de producción: la producción de significantes amos. Ahora bien, se impone aquí otra diferenciación entre el psicoanálisis y la política. La política propone reunificar en torno a un ideal, en torno a un significante amo como denominador común para un conjunto –la comunidad objetivo de una política–, en cambio el psicoanálisis propone producir a uno por uno, el

---

1. LACAN, J. *Seminario 14, La lógica del fantasma*, inédito, 10 mayo 1967.



La identidad sexual,  
¿elección o destino?



## Ser para el sexo: ficción y certeza

### LA ANATOMÍA: ¿ELECCIÓN O DESTINO?

Afirmar que hay una elección de la propia identidad sexual es bastante inusual. En general, más bien se tiene la sensación de que la identidad sexual ha sido determinada sin que uno haya tenido que realizar ninguna elección. La cuestión que concierne a la elección del sexo es doble. Está el sexo al que cada uno pertenece, luego está el sexo del *partenaire* que se elige. Cada uno sabe que se nace niño o niña. Aún antes del nacimiento, la elección del nombre condiciona ya nuestra relación al sexo, a veces el nombre deja una ambigüedad<sup>1</sup> suplida por el discurso parental. Se espera un niño o una niña. Nada sugiere ninguna libertad relativa a la elección de sexo, incluso cuando se elige un *partenaire*, no parece que pueda decidirse a qué sexo debe pertenecer. La mayoría de las veces se elige un *partenaire*, pero la elección del sexo del *partenaire* se suele imponer como una evidencia. También es cierto que los sujetos cambian a veces de orientación sexual. Pero aun en esos casos, se tiene la impresión de que ese cambio de orientación ha sido impuesto. La experiencia analítica nos enseña a volvernos hombres o mujeres cualquiera sea nuestro sexo biológico.

---

1. [NdE: el autor se refiere a nombres como Dominique o Claude en francés o René, Álex o Noa en español. ]

Las crecientes demandas de cambio de sexo en nuestra época testimonian que la anatomía no ofrece en sí misma garantía alguna de pertenecer a determinado sexo. Por otra parte, se observará –y esta es la tesis del psicoanálisis– que existe una elección inconsciente que no proviene de la anatomía y que es determinante.

Nos ocuparemos pues de aquello que la experiencia analítica modifica en lo que concierne a la identidad sexual y de las diferencias entre hombres y mujeres relativas al amor, al deseo y al goce. Situar el tema en términos de diferencia supone concebir la idea de una desigualdad. Freud ya la había propuesto y Lacan la mantuvo por otras razones. Al mismo tiempo esto plantea la cuestión central de si la anatomía es el destino, una tesis de Freud rechazada por Lacan. ¿Qué idea tenemos hoy y qué lugar conceptual le damos a esa aseveración de Freud? ¿Alguien biológicamente hombre se convierte forzosamente en hombre? ¿Alguien anatómicamente mujer se convierte necesariamente en una mujer? ¿Elegimos convertirnos en uno u otra? ¿Se trata de consentir al sexo biológico, de una sumisión o de una libre elección? Más fundamentalmente: ¿qué es un hombre y qué es una mujer para el psicoanálisis?

Retomo aquí la idea de *asunción*. El término es empleado por Lacan desde «El estadio del espejo como formador de la función del yo [*je*]» para señalar la experiencia de identificación del bebé con la imagen completa del Otro. Es necesario que el bebé se apropie de la imagen de completud, sin la cual el cuerpo está fragmentado. Lacan retoma el término en el texto «La significación del falo» para indicar la necesidad de una

operación del sujeto para identificarse a los ideales de su sexo. La noción de una asunción ya marca distancias con lo biológico. Toda la cuestión radica en la fórmula que Freud toma de Napoleón: «la anatomía, es el destino». Proponer la idea de que hay una asunción equivale a plantear la necesidad de que algo venga del lado del sujeto respecto a su identidad sexual. Y lo demuestra el psicoanálisis, el único tratamiento posible para levantar la represión, lo cual se traduce en una elucidación del deseo, y su correlato es un efecto sobre la identidad sexual.

Observen que utilizo aquí la expresión «elucidación del deseo», en vez de «asunción del deseo» porque la elucidación requiere sin duda una implicación del analizante en su trabajo de asociación libre, pero también requiere la interpretación del analista. La asunción supone un paso más, una implicación que va más allá, porque podemos reconocer el deseo propio, percibir cuál es el objeto de ese deseo y sin embargo decidir no satisfacerlo.

Al mismo tiempo, asumir no quiere decir una libertad absoluta. Se trata de una libertad condicionada. Vale decir, hay algo que participa de la identidad sexual que no depende de una elección, y después está la asunción del propio sexo. Aunque puede que no haya asunción.

La asunción es relativa a ideales del orden de aquello que transporta el discurso del Otro, en particular el Otro parental en términos de lo que ha de ser un hombre o una mujer. La asunción firma un decir que sí a ese discurso, es un consentimiento.





## Referencias bibliográficas

- BAUMAN, ZYGMUNT. *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- FREUD, SIGMUND. *Obras completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1986. Traducción directa del alemán de José Luis Etcheverry.
- «La interpretación de los sueños» (1900), Vol. IV y V, pp. 1-611.
  - «Psicología de las masas y análisis del yo» (1921), Vol. XVIII, pp. 63-136.
  - «Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos (1925), vol. XIX, pp. 259-237.
  - «Inhibición, síntoma y angustia» (1926 [1925]), Vol. XX, pp. 71-164.
  - «El malestar en la cultura» (1930 [1929]), Vol. XXI, pp. 57-140.
- LACAN, JACQUES. *Escritos*. México: Siglo XXI, 1984.
- «Obertura de esta recopilación», pp. 3-4.
  - «De nuestros antecedentes», pp. 59-66.
  - «El estadio del espejo como formador de la función del yo [*je*] tal como se revela en la experiencia psicoanalítica» (1949), pp. 86-93.
  - «La agresividad en psicoanálisis» (1948), pp. 94-116.
  - «Del sujeto por fin cuestionado» (1966), pp. 219-226.

- «Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis» (1953), pp. 227-310.
- «Variantes de la cura tipo» (1955), pp. 311-348.
- «El psicoanálisis y su enseñanza» (1957), pp. 419-440.
- «La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud» (1957), pp. 473-509.
- «De una cuestión preliminar a todo tratamiento de la psicosis» (1957), pp. 513-564.
- «La dirección de la cura y los principios de su poder», pp. 565-626.
- «Observación sobre el informe de Daniel Lagache: 'Psicoanálisis y estructura de la personalidad', pp. 627-664.
- «La significación del falo», pp. 665-675.
- «Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina», pp. 704-715.
- «Juventud de Gide, o la letra y el deseo», pp. 719-743.
- «Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano», pp. 773-807.
- «El *Trieb* de Freud y el deseo del analista», pp. 830-833.

LACAN, J. *Otros Escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012.

- «Lituratierra», pp. 19-29.
- «Los complejos familiares en la formación del individuo» (1938), pp. 33-96.
- «Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela», pp. 261 a 267.
- «Discurso en la Escuela Freudiana de París» (1967), pp. 279-300.

- «Quizás en Vincennes....» (1975), pp. 333-335.
- «La equivocación del sujeto supuesto saber» (1968), pp. 349-360.
- «El psicoanálisis. Razón de un fracaso» (1967), pp. 361-369.
- «Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad» (1967), pp. 371-380.
- «Radiofonía» (1970), pp. 425-471.
- «El atolondradicho» (1972), pp. 473-522.
- «Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los *Escritos*» (1973), pp. 579-585.
- «Joyce el síntoma» (1979), pp. 591-597.
- «Prefacio a la edición inglesa del *Seminario 11*», pp. 599-602.

LACAN, J. *El seminario de J. Lacan.*

- *Libro 1. Los escritos técnicos de Freud* (1953-1954), trad. Rithée Cevasco y Vicente Mira Pascual, Paidós, Buenos Aires, 1981.
- *Libro 2, El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica* (1954-1955), trad. Irene Agoff. Paidós, Buenos Aires, 1983.
- *Libro 3, Las psicosis* (1955-1956), trad. J.-L. Delmont-Mauri y Diana S. Rabinovich. Buenos Aires: Paidós, 1984.
- *Libro 4, La relación de objeto* (1957-1958), trad. Enric Berenguer. Paidós, Buenos Aires, 1994.
- *Libro 5, Las formaciones del inconsciente* (1958-1959), trad. Enric Berenguer. Paidós, Buenos Aires, 1999.
- *Libro 6, El deseo y su interpretación* (1958-1959), trad. Gerardo Arenas. Buenos Aires: Paidós, 2014.

- *Libro 7, La ética del psicoanálisis* (1959-1960), trad. Diana S. Rabinovich. Buenos Aires, Paidós, 1992.
  - *Libro 8, La transferencia* (1960-1961), trad. Enric Berenguer. Paidós, Buenos Aires, 2003.
  - *Libro 10, La angustia* (1963-1964), trad. Enric Berenguer. Buenos Aires, Paidós, 2006.
  - *Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964), trad. Juan Luis Delmont-Mauri y Julieta Sucre. Paidós, Buenos Aires, 1987.
  - *Libro 16, De un Otro al otro* (1968-1969), trad. Nora A. González. Paidós, Buenos Aires, 1992.
  - *Libro 17, El reverso del psicoanálisis* (1969-1970), trad. Enric Berenguer y Miquel Bassols. Paidós, Buenos Aires, 1992.
  - *Libro 19, ...o peor* (1971-1972), trad. Gerardo Arenas, Paidós, Buenos Aires, 2012.
  - *Libro 20, Aún* (1972-1973), trad. Diana Rabinovich, J. L. Delmont-Mauri y Julieta Sucre, Paidós, Buenos Aires, 1981.
  - *Libro 23, El sinthome* (1975-1976), trad. Nora A. González. Paidós, Buenos Aires, 2006.
- LACAN, J. (seminarios no establecidos). Hay versiones es castellano localizables en la web.
- *Seminario 9, L'identification* (1961-1962). En castellano: *La identificación*.
  - *Seminario 12, Les problèmes cruciaux pour la psychanalyse* (1964-1965). En castellano: *Problemas cruciales para el psicoanálisis*.
  - *Seminario 14, La logique du fantasme* (1966-1967). En castellano: *La lógica del fantasma*.
  - *Seminario 15, L'acte analytique* (1967-1968), inédito. En castellano: *El acto analítico*.

- *Seminario 21, Les non-dupes errent* (1973-1974).  
En castellano: *Los desengañados erran / Los no-mbresdelpadre*.
- , *Seminario 22, RSI* (1974-1975), parcialmente en la revista *Ornicar* ? n° 2, 3, 4, y 5, 1975-1976.  
En castellano: *RSI*.
- , *Seminario 24, L'insu que sait de l'une-bévue s'aile a mourre* (1976-1977), parcialmente en *Ornicar* ? n° 12-13, 14, 15, 17-18, de 1977 a 1979.  
Hay versiones en castellano: *El fracaso del Un-desliz es el amor* (México) y *Lo no sabido que sabe de la una-equivocación se ampara en la morra*, (Argentina).
- LACAN, J. *El triunfo de la religión, precedido de Discurso a los católicos*, trad. Nora González. Paidós, Buenos Aires, 2005.
- «Discurso a los católicos», pp. 11-65.
- «El triunfo de la religión», pp. 69-100.
- LACAN, J. *Hablo a las paredes*. Trad. Dora Saroka, Paidós, Buenos Aires, 2012. Corresponde a las 3 primeras clases de lo que se conoce también como el seminario *El saber del psicoanalista*.
- LACAN, J. *La familia*, prólogo de Oscar Masotta, traducción Víctor Fishman, ed. Argonauta, Buenos Aires, 1978.
- LACAN, J. «La tercera», en *Intervenciones y textos 2*. Manantial, Buenos Aires, 1988, pp. 73-108.
- NEWMAN, JOHN HENRY. *Ensayo para contribuir a una gramática del asentimiento*. Encuentros, Madrid, 2010.  
Original en inglés: *Grammar of Assents*, Doubleday, New York: 1955.



*La identidad...* jamás la historia de la humanidad estuvo confrontada de modo tan agudo a esta cuestión decisiva que atañe al porvenir del ser humano. Si triunfan los discursos sobre la identidad que sostienen hoy los políticos, podemos suponer que eso se traducirá en conmociones sociales inéditas que tendrán su impacto también en el psicoanálisis.

El tema de la identidad está en el fundamento mismo del ser humano. En este sentido, el psicoanálisis constituye un laboratorio que permite percibir lo que acontece en nuestra sociedad y, a la vez, interrogar la manera en que la experiencia de un análisis puede afectar a la relación que un sujeto tiene con la identidad.

La cuestión de la identidad se plantea en diversos niveles. Ante todo, ¿nos servimos del término identidad para designar lo común a un grupo, o bien aquello que constituye para cada uno su propia identidad como ser humano? O bien, ¿nos servimos de este término para designar cómo cada cual se sitúa como hombre o como mujer? No debe asombrarnos que los debates en torno a la identidad conciernen al sexo mismo, puesto que el discurso actual prefiere la expresión «identidad de género».

Los debates sobre la identidad sexual han hecho emerger un nuevo término: *transidentidad*, vocablo que ha reemplazado al término *transexualidad*, que viene así a designar una identidad sexual diferente al sexo asignado en el nacimiento.

Nuestra época, marcada por la tiranía de generar clases, con vistas a aislar la verdadera identidad de los sujetos –tiranía de la identidad por tanto– abre el interrogante de la posición de cada uno. Este libro se plantea contribuir a tal «elección por la civilización».

*L. Izcovich, fragmentos del prólogo.*



ediciones  
**S&P.**

ISBN13: 9788412312720

